

## Abuso a menores: desafío ineludible

**A** este número de TESTIMONIO le ha costado ver la luz; no ha sido fácil que el Consejo de dirección y de redacción encontrara el enfoque que había que darle; acertamos en seguida a encontrar el título: “Abuso a menores: desafío ineludible”. Pero al fin, hemos logrado que esté en tus manos y te traiga luz sobre este delicado tema. Hemos querido contribuir a “contrarrestar estos factores (los abusos) que han tenido consecuencias tan trágicas para las vidas de las víctimas y su familias y han oscurecido la luz del evangelio como no lo habían logrado ni siquiera siglos de persecución” (Benedicto XVI).

No dudamos que esta reflexión es más urgente en unos países que en otros y en unos grupos que en otros; con todo, creo que en ninguno sobra. La dolorosa situación provocada por los abusos de menores pide una doble postura: pide acción y pide prevención; pide “tolerancia cero” y también una reeducación en la vivencia de la afectividad y la sexualidad; exige, en fin, entrar en una etapa nueva en relación con este tema y salir del ocultar, del no querer ver y aceptar esta dura realidad y asumir de una vez las consecuencias.

Los autores de los artículos de este número hablan a los abusadores, sobre todo religiosos, y les piden cordura, dejar de negar los hechos que están a la vista de todos, reconocer que han cometido un delito, capacidad para pedir perdón y cambio radical de conducta. También se dirigen a los abusados, ellos son las víctimas; quieren ser la voz de los niños y jóvenes abusados y llevarles valor para mostrar la verdad y fortaleza para reponerse del abuso sufrido. También escriben para los “terceros” los responsables de los abusadores. A ellos se les exige proceder, escuchar cuando son informados, no acallar las denuncias ni admitir cualquier clase de soborno, informar cuando tienen algo importante que decir, tomar las debidas me-

*didadas, dar atención prioritaria a las víctimas, evitar el tender a rehuir del conflicto. En estas páginas se describe el abuso de menores, la delicada relación entre abusadores y abusados. En ellas encontrarán definiciones y descripciones. La meta de este movimiento de sanación lanzado en la Iglesia es prevenir, cuidar, llevar a pedir perdón y a perdonar, sanar, evitar, reeducar. Movimiento, en una palabra, destinado a revertir la situación y recuperar la indispensable credibilidad de las personas y de las instituciones; en él se vivirá la necesaria tensión entre la caridad y la verdad, indispensable para reconstruir las confianzas.*

*Sin duda que es un tema delicado, que genera mucho dolor y de muy serias consecuencias para la vida y la misión evangelizadora de los grupos y de la Iglesia en su conjunto. Uno hubiera querido pensar que nunca fuera argumento de las páginas de una revista para los religiosos. Y sin embargo aquí está. En ellas se afirma que el problema del abuso tiene que ver con unas inclinaciones inadecuadas para satisfacer instintos y pulsiones relacionadas con procesos patógenos de maduración de la sexualidad, que impiden una relación sana hecha con libertad y respeto. Todo ello perjudica a quien sufre este trastorno para llegar a una auténtica realización personal; y en caso de concretarse se convierte en delito ya que sus autores someten, abusan, utilizan a menores para su satisfacción, corrompiendo o violentando su voluntad, abusando de su poder con gravísimos resultados para las víctimas y su entorno.*

*Este problema existe en la sociedad en general y se da en parroquias, en colegios, en asociaciones laicas y religiosas, dentro de las propias familias, con personas casadas o solteras, heterosexuales u homosexuales. Y en donde sí hay claras diferencias es entre varones y mujeres, ya que la inmensa mayoría de los abusadores son varones. En este número de Testimonio no falta la reflexión sobre las causas del por qué algunas personas sufren este trastorno; no hay duda que son complejas y diversas, aunque hay que decir que muchos abusadores han sido abusados anteriormente de diferentes maneras. En unos casos son más reversibles que en otros, porque hay personas que, con ayuda y una vez reconocido el problema, pueden avanzar hacia la vivencia de una sexualidad madura y positiva. La comprensión, la misericordia y el perdón, además de los intentos de rehabilitación no deben faltar; pero bien lo sabemos, todo eso no tiene que ser obstáculo para que la justicia sancione los delitos, buscando fuertemente la protección de las víctimas. A la Iglesia y, en concreto a las Congregaciones religiosas, nos toca colaborar con la justicia civil. Y aunque perdone y, en parte reconozca su propia responsabilidad, no puede exonerar a los responsables ni dejar en peligro a las potenciales víctimas.*

*No hay duda que hay causales que hacen los abusos especialmente intolerables y deleznales dentro de la vida religiosa. La primera es el gran*

*contraste que se establece por el hecho que se den; ya que por una parte la vida religiosa predica el amor, el respeto, el cuidado de todos, inspirada en el testimonio de Jesús por lo que debería ser un espacio especial de confianza y sin embargo... La segunda es que los religiosos ejercemos una autoridad moral y tenemos una ascendencia especial sobre los niños y niñas y sobre los jóvenes y, con frecuencia sobre las familias y sin embargo, llegamos a una tal agresividad. La tercera es que desde hace muchos siglos hemos predicado una moral estricta y llena de prohibiciones hacia la sexualidad, ensalzando no siempre de la mejor manera el celibato como un camino de virtud superior a otros, con lo que la gente aprecia como hipocresía la existencia de estas dobles vidas y modos de proceder. De hecho, la Iglesia que siempre corregía ahora es corregida por la sociedad. Por tanto no nos queda otro camino que el de la humildad. Algunos, los más afortunados, están aprendiendo a vivir esta crisis como una oportunidad para recomenzar todo desde Cristo.*

*¿Qué elementos se dan en la Iglesia Católica romana que hacen que estos problemas generen desconfianza especial entre las personas y desprestigien a la institución? Mirando este tema con una perspectiva de largo alcance hay que pensar en formar religiosos y sacerdotes sin privilegios ni prebendas, humildes y sin poder; inclinados al respeto, el diálogo y la comunión; con la debida valoración de la sexualidad humana y por supuesto del matrimonio; humildes y sin prepotencia y no haciendo “comulgar con ruedas de molino”; que aceptan sus debilidades y sus faltas y las reconocan, no las oculten y las confiesen; que su petición de perdón no venga de la boca pequeña. Y para ello tienen que vivir con la gente sencilla, que busca el bien, la belleza, la bondad; aprender de la gente y no recluirse en “sus palacios”, o buscar prebendas para sí mismos o para la Iglesia.*

*Este número de Testimonio se hace eco de la voz firme e intransigente del papa Benedicto XVI y del papa Francisco. Ellos han hablado de una pronta erradicación de este grave mal y de un poner fin a la impunidad. Con ellos ha llegado la urgencia a la Iglesia de tomar medidas a corto, mediano y largo plazo; la exigencia de seguir diferenciando “pecado” de “delito”; pecado “ocasional” de opción “corrupta”; y la fuerte imposición de colaborar con la justicia, aplicando la transparencia sin encubrimientos ni falsedades.*

*Con este número de TESTIMONIO no pretendemos ni mucho menos agotar el tema, sino situarlo en un contexto y hacer un aporte significativo a este asunto delicado y convertirlo en tema de evangelio, en tema de pobres y de pequeños.*